

Mensaje doce

**La Trinidad Divina, el Espíritu de Jesús  
y el reino de Dios**

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 2:32-36; 8:12;  
14:22; 16:6-7; 20:28; 28:23, 31

- I. Así como la Trinidad Divina es el armazón de todo el Nuevo Testamento, la Trinidad Divina también es la estructura del libro de Hechos; capítulo tras capítulo de Hechos revela la operación que realiza la Trinidad Divina para llevar a cabo la economía neotestamentaria de Dios—p. ej., 1:1-2, 4-5, 8, 11, 21; 2:4, 17-18, 21-24, 27, 31-33, 36, 38; 13:2, 4, 7, 9-10, 12, 16, 23, 30, 33-39, 49-50, 52; 28:15, 23, 25, 31:**
- A. El Dios Triuno —el Padre, el Hijo y el Espíritu— estuvo completamente involucrado en la ascensión del Hijo y en el derramamiento del Espíritu—2:32-36:
1. El Hijo ascendió, el Padre lo exaltó y el Espíritu fue derramado—Lc. 24:51; Fil. 2:9; Hch. 1:9-11; 2:32-36.
  2. El Padre, el Hijo y el Espíritu estuvieron todos relacionados con el derramamiento del Espíritu como consumación del Dios Triuno procesado—v. 33; Jn. 7:37-39; Fil. 1:19.
- B. En Hechos 16:6-7 *el Espíritu Santo y el Espíritu de Jesús* se usan de modo intercambiable, lo cual nos revela que el Espíritu de Jesús es el Espíritu Santo:
1. *El Espíritu Santo* es un título general del Espíritu de Dios en el Nuevo Testamento—Hch. 9:17, 31.
  2. Pablo, quien era un vaso que contenía al Dios Triuno, estaba plenamente constituido del Espíritu Santo y del Espíritu de Jesús—Ef. 3:14-17; Lc. 1:35; Hch. 2:32-36; Fil. 1:19.
  3. La clase de obra que realicemos para el Señor depende de la clase de Espíritu que nos guía, dirige, instruye y constituye; cuando el Espíritu todo-inclusivo llegue a ser nuestra constitución intrínseca, nuestra obra será la expresión de este Espíritu—Hch. 16:6-7; Ro. 8:9; Fil. 1:19.
- C. Dios ganó la iglesia “por Su propia sangre”—Hch. 20:28:
1. Dios compró la iglesia al pagar el precio de “Su propia sangre”.
  2. Por medio de la encarnación nuestro Dios, el Creador, Aquel que es eterno, se mezcló con el hombre—Jn. 1:1, 14:
    - a. Como resultado, Él ya no era únicamente Dios: Él llegó a ser un Dios-hombre, quien tenía sangre y podía morir por nosotros—1 Jn. 1:7.

Mensaje doce (continuación)

- b. Cuando el Señor Jesús, el Dios-hombre, murió en la cruz, murió no sólo como hombre, sino también como Dios.
3. La sangre que Él derramó no sólo era la sangre del hombre Jesús, sino también la sangre del Dios-hombre.
4. Por tanto, Su sangre, mediante la cual Dios ganó a la iglesia, es “Su propia sangre”—Hch. 20:28.

**II. *El Espíritu de Jesús es una expresión particular respecto al Espíritu de Dios y se refiere al Espíritu del Salvador encarnado quien, como Jesús en Su humanidad, pasó por el vivir humano y la muerte en la cruz—16:7:***

- A. En el Espíritu de Jesús no solamente está el elemento divino de Dios, sino también el elemento humano de Jesús y los elementos de Su vivir humano y Su sufrimiento de la muerte—1:3.
- B. El Espíritu de Jesús no sólo es el Espíritu de Dios con divinidad en Él para que podamos llevar la vida divina, sino también el Espíritu del hombre Jesús con humanidad en Él para que podamos llevar una vida humana apropiada y padecer los sufrimientos propios de la misma—Ro. 8:18; 2 Co. 1:5:
  1. Pablo, en su sufrimiento, necesitaba el Espíritu de Jesús, porque en el Espíritu de Jesús se encuentran el elemento del sufrimiento y la fortaleza para sufrir a fin de soportar la persecución—Col. 1:24; Hch. 9:15-16; 16:7.
  2. En nuestra predicación del evangelio hoy en día, también necesitamos el Espíritu de Jesús para enfrentar la oposición y persecución.
- C. El Espíritu de Jesús implica más que el Espíritu Santo—vs. 6-7:
  1. El Espíritu Santo sólo conlleva la encarnación y el nacimiento del Señor Jesús—Lc. 1:35; Mt. 1:18, 20.
  2. El Espíritu de Jesús conlleva Su humanidad, Su vivir humano, Su muerte todo-inclusiva, Su resurrección que imparte vida y Su ascensión—Hch. 1:1-3, 8; 2:23, 32, 36.
- D. Así como el Espíritu de Cristo es la realidad de Cristo, el Espíritu de Jesús es la realidad de Jesús—Ro. 8:9; Hch. 16:7:
  1. Si no tenemos el Espíritu de Jesús, Jesús no será real para nosotros.
  2. Jesús es real para nosotros debido a que tenemos el Espíritu de Jesús como realidad de Jesús, es decir, Jesús hecho real para nosotros—v. 7.

Mensaje doce (continuación)

**III. El reino de Dios es el tema principal de la predicación de los apóstoles en Hechos—1:3; 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31:**

- A. El hecho de que el Cristo resucitado, cuando se les apareció a los apóstoles durante un periodo de cuarenta días, les hablara “lo tocante al reino de Dios” indica que el reino sería el tema principal de la predicación de los apóstoles al llevar a cabo la comisión que recibirían después de Pentecostés—1:3.
- B. Según el Nuevo Testamento, el reino de Dios no es una esfera visible y tangible; en realidad, el reino de Dios es una persona, el propio Señor Jesucristo—Lc. 17:20-21.
- C. Las iglesias y el reino de Dios van juntos; las iglesias producidas por la propagación del Cristo resucitado son el reino de Dios sobre la tierra hoy en día—Hch. 14:22; 20:25:
  - 1. El Cristo resucitado —quien se está propagando en Su ascensión, por el Espíritu y mediante los discípulos— es la realidad del reino de Dios; el reino de Dios es Su expansión—1:8; 8:12:
    - a. Las iglesias son la expansión de Cristo, quien vino a sembrarse como semilla del reino de Dios; esto es revelado en los Evangelios—Mr. 4:3, 26.
    - b. En los Evangelios Cristo era la semilla del reino; en el libro de Hechos tenemos la propagación de esta semilla para producir las iglesias como reino de Dios—8:1, 12; 13:1-4.
  - 2. Nosotros que estamos en las iglesias somos la propagación de Cristo y la expansión de Cristo, y estamos agrandando el reino de Dios—Ap. 1:9, 11.
- D. El reino de Dios es la extensión de Cristo como vida en Sus creyentes para formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida—2 P. 1:3-11:
  - 1. A fin de entrar en este reino, las personas necesitan arrepentirse de sus pecados y creer en el evangelio para que sus pecados sean perdonados y para que sean regenerados por Dios a fin de que tengan la vida divina, la cual corresponde a la naturaleza divina de este reino—Mr. 1:15; Jn. 3:3, 5.
  - 2. Todos los creyentes en Cristo pueden participar del reino en la era de la iglesia para que disfruten a Dios en Su justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo—Ro. 14:17.
  - 3. El reino de Dios llegará a ser el reino de Cristo y de Dios para que los creyentes vencedores lo hereden y disfruten en la era del reino venidero a fin de reinar juntamente con Cristo por mil años—1 Co. 6:9-11; Gá. 5:19-21; Ef. 5:5; Ap. 20:4, 6.

Mensaje doce (continuación)

4. Como reino eterno, el reino de Dios será una bendición eterna de la vida eterna de Dios para que todos los redimidos de Dios la disfruten en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad—21:1-4; 22:1-5, 14, 17.
- E. En Hechos 14:22 Pablo exhortó a los creyentes que permanecían en la fe a que comprendieran que es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios, debido a que el mundo entero se opone a que entremos en el reino; entrar en el reino de Dios es entrar en el pleno disfrute de Cristo como reino.
- F. En Hechos 19 vemos que Satanás lucha oponiéndose a que Dios extienda Su reino en la tierra; el ministerio prevaleciente para la propagación de Cristo consiste en una lucha, una batalla, en pro del reino de Dios—vs. 23-41.
- G. La proclamación del reino hecha por Pablo en Hechos 28:31 era la propagación del Cristo resucitado:
  1. Esto lo comprueba las palabras *enseñando acerca del Señor Jesucristo*, las cuales van junto con el reino de Dios—v. 23.
  2. Enseñar respecto a Cristo es extender el reino de Dios; por tanto, el reino de Dios es, en realidad, la propagación del Cristo resucitado, esto es, un proceso que sigue llevándose a cabo mediante los creyentes hoy en día—v. 31.